



Esta parábola, propia de Mateo, se orienta hacia la exhortación y de cara a la comunidad. Los lectores aprenden así que no todos los que son llamados a la fiesta nupcial de Cristo participarán en ella. **Lo importante al final no es la llamada sino la**

respuesta; no la lámpara sino el aceite; no la pertenencia a la comunidad, sino las obras.

En los tres domingos que quedan vamos a leer todo el capítulo 25 de Mateo (el último, antes del relato de la pasión). Los tres episodios que en él se narran (diez doncellas, los talentos y juicio definitivo) siguen siendo **advertencias a su comunidad**, con el fin de poner en guardia a los cristianos de las consecuencias últimas de sus actitudes vitales.

1-5 *En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: El Reino de los cielos se parecerá a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas. Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite; en cambio, las sensatas se llevaron alcuizas de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.*

En aquellos tiempos se celebraba la boda después de que la pareja llevara **un año de noviazgo oficial**. La ceremonia de la boda consistía en que el novio y los amigos **iban a la casa de la novia cantando y tocando instrumentos**. Allí eran recibidos por las amigas de la novia, **que llevaban lámparas encendidas**. Después todos juntos se dirigían al lugar en que se celebraba el banquete nupcial, con el que se iniciaba la **"fiesta de bodas"**, que podía durar días.

El retraso del esposo se explica fácilmente, si tenemos en cuenta que antes de ir a recoger a la novia debe acordar con los parientes de ésta los regalos que hará a la familia. Las negociaciones entre el padre del

novio y los parientes de la novia son largas y tienen una importante función social.

Como está claro en la parábola hay dos tipos de muchachas que esperan: **las sensatas**, es decir, las que escuchan el mensaje y lo ponen por obra (Mt.7, 24-27: *todo aquel que escucha estas palabras mías y las pone por obra, se parece al hombre sensato que edificó su casa sobre roca...*). Y **las necias**, las que conocen el mensaje, pero no lo practican (... *y todo aquel que escucha estas palabras mías y no las pone por obra, se parece al necio que edificó su casa sobre la arena.*) El aceite que las necias habían olvidado no es sino la práctica del **mensaje de Jesús**.

6-9 *A media noche se oyó una voz: "¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!". Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las sensatas. "Dadnos un poco de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas". Pero las sensatas contestaron: "Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis"*

Dos hechos suceden: el retraso del novio y el sueño de las que esperan. La insensatez de **las jóvenes necias** no es que se hubieran dormido (todas se durmieron), sino en que **no iban preparadas para su misión**. No habían contado con un posible retraso del novio y por eso no tuvieron aceite suficiente. La negación de las jóvenes prudentes a compartir el aceite es un rasgo parábólico para hacernos comprender que la preparación requerida **es personal e insustituible**.

Los candiles y el aceite que los ceba son

expresión de la vigilancia nocturna. Al mismo tiempo sirven para inculcar la responsabilidad personal: aquí no vale descuidarse fiándose del otro. Más aún, **esta noche mágica no es noche de dormir**.

Como en las parábolas precedentes, la hora decisiva del encuentro se produce en un momento imprevisto, sin señales que lo indiquen. El grito no es una advertencia, sino la señal a partir de la cual ya es demasiado tarde para hacer lo que sea.

10-13 *Mientras iban a comprarlo llegó el esposo y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras doncellas diciendo: "Señor, señor, ábrenos". Pero él respondió: "Os lo aseguro: no os conozco". Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora.*

La respuesta del esposo indica que las jóvenes necias representan a quienes están en la comunidad de los fieles, pero carecen de auténtica entrega y, por tanto, no están preparados. **«Por tanto, estad atentos»** es una advertencia para que permanezcamos constante-mente **fieles y entregados a poner en práctica las enseñanzas de Jesús**

El punto más llamativo de la parábola no es,

por tanto, la llegada o el retraso del esposo, sino el hecho de que las jóvenes poco previsoras no podrán participar en la boda. **El reino de Dios se compara** aquí con una de las celebraciones más alegres y festivas. No poder participar en ella significaba perderse algo muy importante. Es una parábola de crisis, que los oyentes de Jesús entenderían seguramente como una llamada de atención a no perderse la

oportunidad de participar en la gran fiesta del reino.

Para el evangelista Mateo, estar preparado significa escuchar y poner en práctica las palabras de Jesús, que pueden resumirse en el **mandamiento del amor**. El retraso de la vuelta de Jesús no puede llevar

al adormecimiento y al descuido, ni puede hacer que los cristianos se desentiendan de sus compromisos. Al contrario, la certeza de su venida debe impulsarlos a un compromiso activo, que consiste en poner en práctica las enseñanzas de Jesús.

VIVIR CON LAS LAMPARAS ENCENDIDAS

¿Qué nos dice a nosotros hoy este relato? Como bien dice en el comienzo la parábola no se refiere a la espera de la venida del Señor sino a **la llegada del reino**. Me parece que la llamada a vivir el Reino (la sociedad alternativa que Jesús nos propone) hay que tomárselo en serio. A veces nos creemos que, con decir Señor, Señor, está todo hecho. **Hay que implicarse con las buenas obras**. Hay que practicar el seguimiento con constancia y seriedad. Y esa responsabilidad personal no hay delegarla en otros. **Eso es lo prudente, eso es construir sobre roca**. Es una insensatez escuchar el evangelio y reflexionarlo en los grupos sin esforzarse en convertirlo en vida. Y las buenas obras salen solas si vivimos **la adhesión a Cristo de manera responsable** desde ya, antes de que sea tarde.

Esta parábola es una llamada a **la vigilancia y a la preparación**, pero también una fuerte advertencia para aquellos cristianos que no se preocupan por vivir en tal actitud. (Mateo se preocupa sobre todo de recordar que, dentro de la comunidad cristiana, **la de ayer y la de hoy**, hay discípulos «sensatos» que están actuando de manera responsable e inteligente, y hay discípulos «necios» que actúan de manera frívola y descuidada.)

Hay algunos que «escuchan las palabras de Jesús», y «las ponen en práctica». Toman en serio el Evangelio y lo traducen en vida. Son como el «hombre sensato» que construye su casa sobre roca. Es el sector más responsable: **los que van construyendo su vida y la de la Iglesia sobre la autenticidad y la verdad de Jesús**.

Pero hay también quienes escuchan las palabras de Jesús, y «no las ponen en práctica». Son tan «necios» como el hombre que «edifica su casa sobre arena». **Su vida es un disparate. Construyen sobre el vacío**. Si fuera sólo por ellos, el cristianismo sería pura fachada, sin fundamento real en Jesús.

- **¿Tengo preparado mi aceite? ¿Cómo voy edificando mi vida?**

NUESTRA SENSATEZ

Vivir el evangelio, he ahí lo importante. **Y el evangelio es Cristo**. Y él siempre está ahí, unido a quien sigue fielmente, según el don recibido, sus pasos, su causa, la de los pobres. El está ahí, amando primero; dando sentido a todo, incluso las cosas más nimias. El no aniquila ni mi creatividad, ni mi espontaneidad; él no vino a abolir sino a dar cumplimiento, no vino a condenar sino a salvar. **Y en las noches oscuras** (necesarias para el crecimiento) **y en los tiempos recios**, como estos que estamos viviendo, es el amigo cercano, el que nunca falla. Conociéndole, me conozco a mi mismo.

Necesitamos urgentemente **una calidad nueva en nuestra relación con él**. Cuidar todo lo que nos ayude a centrar nuestra vida en su persona. No gastar energías en lo que nos distrae o desvíe de su Evangelio. Encender cada domingo nuestra fe rumiando sus palabras y comulgando vitalmente con él. **Nadie puede transformar nuestras comunidades como Jesús**.

Es una insensatez seguir escuchando el Evangelio, sin hacer un esfuerzo mayor para convertirlo en vida: es construir un cristianismo sobre arena. Y es una necedad confesar a Jesucristo con una vida apagada, vacía de su espíritu y su verdad: es esperar a Jesús con las «lámparas apagadas». Y no hay que esperar que otros me den «aceite» para encender mi «lámpara», **yo mismo tengo que cuidar mi fe**. No tengo que delegar en otros mi responsabilidad.

- **Seamos sensatos. ¿Vivimos con alegría lo que vamos comprendiendo del evangelio?**

FRACASADOS POR FALTA DE DECISIÓN

¡Cuántas oportunidades perdidas, cuántos aplazamientos en decisiones importantes, cuántos olvidos por desidias, cuánta irresponsabilidad en muchas decisiones! Hay momentos en que hay que tensar el alma, y avivar la espera. **En y por donde menos esperamos llega el Señor**.

Esta parábola nos recuerda, que la espera de su venida, que no solo será al final, sino en cada esquina de nuestro día aparecerá el Señor.

- **¿Qué preguntas me hago?**